

Miércoles de Ceniza **hacia la PASCUA** 14 febrero 2018.

Color: Morado.



Por qué la Cuaresma

- El número 40 en la Biblia precede siempre a una etapa nueva. Precede a una renovación.
- El diluvio, en tiempos de Noé, renovó la vida en la tierra; duró 40 días y sus 40 noches.
- El pueblo de Israel peregrinó 40 años por el desierto para pasar de la esclavitud a la libertad.
- Antes de iniciar su vida pública, Jesús ayunó durante 40 días en el desierto.
- Simbólicamente, la Iglesia nos pone un tiempo de 40 días, la Cuaresma, que nos prepara a una renovación anual: estrenar una nueva vida con la vida resucitada de Jesús en la Pascua. Por eso, la Cuaresma es el recorrido espiritual para renovarnos con Jesús en la Pascua.



DESARROLLO DEL TEMA

- * Conforme va pasando el tiempo, es posible que vayamos adquiriendo conductas, vicios, que no son deseables para nuestro comportamiento como cristianos. También es posible que hayamos relajado nuestras costumbres, que no hayamos sido fieles a nuestros propósitos o que, sin darnos cuenta, nos hemos podido alejar de Dios o del mensaje de Jesús.
- * La Iglesia quiere que nos renovemos con Jesús al celebrar su Pascua, su paso de la muerte a la vida. Esa renovación no podrá darse repentinamente, por eso nos pone este tiempo de cinco semanas, que al final resultan ser seis, para que tomemos conciencia de los aspectos en que debemos cambiar y lo hagamos de manera progresiva, de modo que en la Pascua podamos celebrar que también somos personas nuevas.
- * La Cuaresma es tiempo, por tanto, para la reflexión, para acercarnos más a la Palabra de Dios, para incrementar nuestra oración y las prácticas de piedad y de caridad. El evangelio de San Mateo nos habla de la oración, el ayuno y la limosna como camino para esa renovación. La Iglesia nos propone ejercicios de piedad y de meditación en la pasión del Señor como el Via Crucis. Pero la disciplina personal en la vida cristiana y las obras de caridad serán los mejores vehículos que nos ayudarán a renovarnos en esta Cuaresma.

La Cuaresma nos lleva hasta el bautismo

Históricamente, la Cuaresma es el tiempo en el que los catecúmenos intensifican su preparación a recibir el **bautismo**; en este tiempo, se incorporan más plenamente a las celebraciones de la Iglesia y examinan su vida y su fe mediante los **escrutinios**. Acompañados de sus **padrinos**, estos dan testimonio de la autenticidad de la fe de ellos y los presentan ante la comunidad asumiendo su responsabilidad de ser quienes avalan la verdadera **conversión** a la persona y al mensaje de Jesucristo ante la **Iglesia**.

Realmente, la Cuaresma no concluye hasta la celebración de la **Vigilia Pascual**. Sin más demora, tras la liturgia de la Palabra, los candidatos reciben en ella las aguas bautismales y la unción con el Santo Crisma, que los convierte en **Cristos vivientes**, como lo es cada bautizado. Todos los ya bautizados los acompañamos, rezamos por ellos, los recibimos en nuestra comunidad y **renovamos**, junto a ellos el compromiso de nuestro bautismo.

LITURGIA DIARIA DE CUARESMA

El mejor programa para la Cuaresma lo encontramos en la liturgia de la Iglesia. Las primeras lecturas de la misa de cada día nos ayudan no solo a conocer la Biblia sino también a entender mejor el mensaje de Jesús. La lectura de los profetas nos ayuda a revisar nuestra vida y nuestras actitudes a la luz de la Palabra de Dios.

Hay varios salmos, que se leen estos días, que recogen un carácter penitencial, es decir, de petición de perdón a Dios por nuestros pecados. El salmo penitencial por excelencia es el salmo 50. Un buen ejercicio es ir tomando una frase completa o una estrofa cada día e ir mirando nuestra vida, nuestro pensamiento y nuestros comportamientos a la luz de este salmo. Participar de la misa diaria es el mejor ejercicio cuaresmal que podemos adoptar; la Palabra y la Eucaristía siempre son transformadoras para nosotros.

CINCO EVANGELIOS: EL PROGRAMA CUARESMAL



Los cinco domingos que preceden al Domingo de Ramos, la Iglesia escoge cinco pasajes evangélicos muy selectos encaminados a renovarnos en la Pascua y a ratificar nuestro compromiso bautismal. Primer domingo: **La tentación**; todos somos tentados y Jesús nos enseña a superar la tentación. Segundo domingo: **La Transfiguración**; nos recuerda que la cruz es el camino a la gloria. Tercer domingo: Jesús sustituye **el culto del templo**; nos enseña que Jesús (Dios verdadero) es a quien hay que rendir culto. Cuarto domingo: **Jesús es la luz del mundo** y su misión es obrar la salvación en la cruz. Quinto domingo: Ha llegado ya **la hora de la cruz** para Jesús; en ella, es glorificado.